

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO,

Telegramas: Región

VINO DE COSECHERO

De la cosecha de D. Félix Alvira, se vende en la Plaza de Dávalos núm. 10.
Horas de despacho.—De 11 á 1 por la mañana, y de 5 á 7 de la tarde.

YESOS

Yeso blanco y tosco á precios ventajosos clase superior, en competencia con los mejores que se elaboran. Pedidos á Pascual Redondo, Cogolludo. En Guadalajara, Cesáreo Díaz, Posada de San Gil.

REORGANIZACIÓN DE SERVICIOS

No han hecho los ministros ponentes más que desbrozar la cuestión y ya se anuncia que para llevar á cabo la tan decantada reorganización, hay que aumentar el presupuesto de gastos en veinticinco millones de pesetas.

En aquellos momentos de apremio, cuando el Sr. Villaverde se encargó de la cartera de Hacienda, para liquidar tanto desastre, los partidarios de la Unión Nacional, coreados por los liberales, pedían en desaforados gritos la reorganización de los servicios que según ellos había de reportar una economía de más de cien millones de pesetas, y se motejó y fustigó al partido conservador, porque éste, atento á otros asuntos de mayor empeño no acometió de frente la cuestión.

Han cambiado los tiempos, y hoy que ya se hace justicia á la labor del Sr. Villaverde hasta por sus propios enemigos políticos, hoy que los recursos han tenido un aumento considerable, como jamás pudo soñarse, y se liquida por primera vez un presupuesto sin déficit y hasta con superávit; abonado el terreno como nunca para una simplificación y economía en los servicios públicos, no hay bríos para llevarla á cabo y rompiendo con la tradición hermosa que el Sr. Villaverde iniciara, volveremos al antiguo y desacreditado sistema, del déficit inicial y la deuda flotante permanente.

Y sin embargo la reforma es bien sencilla.

La actual organización de la administración pública está basada en la desconfianza y el recelo.

Es un baldón de ignominia para el funcionario público á quien niega toda libertad y toda iniciativa en el ejercicio de su cargo.

La desconfianza trae como consecuencia la complicación del sistema.

La falta de fé, aumenta la vigilancia y fiscalización de los actos todos de los empleados y se gasta más en intervenir, censurar y fiscalizar lo ejecutado, que en su misma ejecución.

Por eso resulta cara la organización actual de los servicios públicos.

Apreciado esto, lo primero y principal que debe hacerse, es devolver al funcionario público el elevado concepto que su misión merece.

Hay que exigirle todo género de garantías de acierto; hacer efectiva la responsabilidad de sus actos cuando éstos no se ajusten á derecho; remunerar con decoro los servicios que presta y otorgarle cuantas facultades le sean necesarias dentro del círculo de sus atribuciones, para que goce de los debidos prestigios ante los administrados.

Que el puesto lo deba á sus propios méritos, y su independencia é inamovilidad le pongan á cubierto de venalidades y cohechos.

Entonces, la acción fiscalizadora no será tan necesaria y producirá mejores resultados; la tramitación de los asuntos se hará con toda sencillez, el funcionario estará bien pagado, y las plantillas se verán

reducidas en términos que harán posible las solicitudes economías.

Intentar otros caminos, valdría tanto como reconocer que de buena fe no se va á la reorganización de los servicios.

Pequeñeces

El problema era insoluble.

Ernesto, huérfano de padres judíos, había sido bautizado y recogido por una familia pudiente del pueblo de....

Educado como hijo, le dispensaron toda protección y apoyo y terminados sus estudios se graduó de doctor en medicina, teniendo la suerte de obtener pocos días después, la titular del pueblo donde vivió la luz primera.

Sus padres adoptivos trataron de ocultarle siempre su nacimiento, temerosos sin duda de que su origen le hiciera desmerecer en el concepto público.

Mantenia Ernesto relaciones amorosas con Matilde, hija única de una familia de ilustre prosapia, que se distinguía en el pueblo comarcano tanto por su abolengo como por su ardiente fé religiosa, que rayaba en el fanatismo.

Las altas dotes de que Ernesto estaba adornado, le hicieron acreedor á la mano de Matilde y una vez obtenida, comenzó á preparar la documentación para el expediente esponsalicio.

Este, tendría por cabeza según dictamen del párroco, la partida de bautismo de Ernesto, y cuidó no sería su sorpresa al descubrir en ella una nota marginal que copiada á la letra, decía así:

«Ernesto Juan Nepomuceno, hijo de Samuel y Shara, padres judíos, nació....»

Corrió presuroso á la casa del padre adoptivo que en breve relato le dió á conocer su verdadero origen y las circunstancias que rodearon su vida de la infancia.

Su agradecimiento al protector era tan grande, que con ello ni en poco ni en mucho se mermó el cariño y afecto que por él sentía.

Su preocupación y sobresalto obedecían á consideraciones de índole bien distinta.

La familia de su novia, era fanática por excelencia, y ni su posición social, ni sus talentos y virtudes serían capaces de destruir el efecto que la nota marginal de la partida, habría de producir en el ánimo de aquellas gentes sencillas.

Casar á su hija única con el hijo de unos judíos, ¡imposible!

Inútiles fueron cuantas consideraciones le hiciera su padre adoptante.

Ernesto se negó á llevar á casa del párroco de su novia, instructor del expediente matrimonial, la partida de bautismo.

Se intentó del párroco suyo, que suprimiera la palabra judíos estigma que la familia de Matilde, habría de considerar infamante y causa del rompimiento que labrara su desgracia para el porvenir, haciéndole perder todas sus ilusiones. Pero todo fué en vano.

El virtuoso arcipreste se negó á cometer semejante falsificación de documento público.

Ya se creía sin solución el grave problema, cuando acertó á pasar por frente á su casa el Secretario de Ayuntamiento, hombre muy avisado que gozaba de fama en toda la comarca, como de los más listos en su clase.

Llamado por Ernesto y tras breve conferencia, juntos se personaron en la casa del Cura.

—Venimos D. Modesto—dijo el Secretario—á cumplir un deber de conciencia.

Usted no desconoce que Ernesto y Matilde están profundamente enamorados el uno del otro, ni se le oculta tampoco que los padres de aquella, negarán el consentimiento á la boda, tan pronto conozcan el contenido de esta partida.

El resultado de todo ello, puede traer fatales consecuencias que V. como hombre de conciencia debe evitar á todo trance.

Y el medio es muy sencillo.

Tráigame el libro donde anota la partida original, que ya tengo preparado el raspador.

—Pero D. Jacinto, ¿está V. loco?

—Es V. el que va á cumplir un deber de conciencia, valiéndose de un instrumento tan criminal como el raspador?

—No se molesten ustedes, ya he dicho á Ernesto que lamento con toda mi alma lo que le ocurre, pero que mi carácter sacerdotal no me

consiente realizar, no ya delitos, como el que se pretende, sino ni la menor incorrección en el protocolo de las partidas que como sagrado depósito debo guardar fielmente.

Volvió el Secretario á la carga y ayudado por Ernesto, le hicieron comprender al virtuoso sacerdote que de no arreglar el asunto, era vista la pérdida de dos almas, dispuestas como estaban á fundirse en una, con ó sin el consentimiento paterno.

No dejó de hacer mella, el argumento, y previa palabra de honor de que en el libro no había de suprimirse nada, ni una palabra ni una letra, el Secretario puso manos á la obra realizando en todas sus partes lo que su ingenio y agudeza le había hecho concebir dando solución á un verdadero conflicto social, religioso, político y familiar.

Raspó torpemente la palabra judíos—que era lo esencial,—y en vez de sustituirla como hubiera hecho algún tonto, la volvió á escribir otra vez, sin alterar ni una letra, ni una palabra en cumplimiento de la solemne promesa.

Se dió la certificación de la partida y rindiendo culto á la verdad, en obsequio á la salvación de unas almas, se añadió que la palabra judíos aparecía escrita sobre raspado y como en época posterior á la fecha de la partida original.

Desde luego se supuso que un mal intencionado, que sin duda quiso hacer daño á Ernesto, había raspado la palabra cristianos y la sustituyó por la de judíos y en una información ad-perpetuum se vió después con ayuda de juez complaciente, y sin gran esfuerzo, que el hecho de poner judíos era una falsificación burda y que sus padres debieron ser indudablemente cristianos como abonaban las creencias de Ernesto, quien contento y gozoso dió principio á su expediente de esponsales con la partida de bautismo certificada á su gusto y sabor.

Plato del Día

¡ABAJO EL CORSÉ!

Dicen que en San Fernando ha fallecido, por haberse oprimido el corsé demasiado, una elegante y bella criatura, cuya esbelta cintura llamaba la atención por decontado.

No me sorprende el caso. Muchas veces contemplé con horror por esas calles las falsas esbelteces de femeninos talles, y si no presagió muertes como esa, que á todos causaría gran sorpresa, mi pronóstico ha sido siempre el mismo: que esa opresión conduce al cataclismo.

¡Padres que tenéis hijas!

Impedidas que aprieten las clavijas por ir luciendo un talle de palmera. Ya veis lo sucedido en San Fernando; decidlas, aunque sean susceptibles, que hay que ir aflojando, para evitar desgracias tan terribles.

En Alemania á todas las señoras que asisten á las aulas oficiales, para hacerse Doctoras ó Licenciadas en cualquier carrera, les está prohibido el uso del corsé, de tal manera, que antes de entrar en clase, ya es sabido, sufren una inspección de la portera.

Y de ese modo, aunque parezcan sacos las sabias alemanas,

se crían tan rollizas y tan sanas, y por ellas se mueren los cosacos, que son en el país de la cerveza un prodigio de altura y de guapeza.

Así, pues, las que un día y otro día han dado en la manía

de irse apretando el talle,

sin temor á que estalle,

aprendan en el caso mencionado

y dejen de oprimirse la cintura,

aparentando ser una escultura,

pues eso está probado

que al hombre ni entusiasma ni ilusiona lo mismo en Avilés que en Barcelona.

A mí esas esbelteces femeninas se me antojan pampinas:

Yo prefiero á esos talles, sin disputa, El de la Mafía ó el de la Canuta.

Revista Agrícola

LA COSECHA

Engolfada la agricultura en sus trabajos de recolección, que se prosiguen con la mayor actividad, apenas si dan señales de vida los mercados agrícolas, por la falta de concurrencia de vendedores. Estos tienen que consagrarse en absoluto á recoger lo que la naturaleza pródiga les otorga como recompensa á su laboriosidad y penoso trabajo de todo el año y siquiera no sea nunca suficiente el fruto que se recoja para compensar tanto esfuerzo, tanto sacrificio y privación tanta, como se impone al pobre labrador, cuya vida es digna del mayor premio y consideración; en medio de todo, hay motivo para que este año quede relativamente satisfecho, ya por la cantidad de la cosecha principalmente de trigo, ya también por los precios que rigen actualmente y que acaso, acaso, no sufran el descenso que la generalidad esperaba y espera para cuando comience la venta de los trigos nuevos.

Se confirma que el resultado de la cosecha de trigo será bueno aunque no tanto como se suponía, por la misma causa que se había visto reducida la de cebada: y los cálculos aproximativos, que como de costumbre hacemos todos los años, nos permiten fijar un total probable de 40 á 43 millones de hectolitros.

En el centeno resulta satisfactoria por punto general; en la cebada que se presentó muy grande, ha quedado notablemente reducida, si bien hay gran diferencia de unas á otras comarcas, y en avena se espera sea bastante buena. De garbanzos parece que será regular, y de vino si no sufre algún contratiempo resultará muy grande dándose el caso de que los mismos cosecheros deseen que sobrevengan pedriscos ú otros motivos para que la cosecha se aminore notablemente, porque de lo contrario ni tendrán vasijas en donde poner el vino, ni éste obtendrá precio remunerador, como lo demuestra ya la baja considerable que ha sufrido en muchos pueblos de esta región, en donde se cotizó á seis reales cántaro de 16 litros.

El ganado español

En plena decadencia, alcanza ésta á todas las esferas de la riqueza. Nuestro ganado lanar, envidia en otro tiempo de extranjeras naciones, y al cual venían á buscar para el cruce y mejora de sus razas; nuestro ganado caballar, modelo de robustez gallardía y belleza, no sólo no han dado un paso adelante, sino que han retrocedido de un modo tristísimo en la calidad y en la cantidad. Según el último censo, la riqueza pecuaria española se compone de los animales siguientes: ganado lanar, 12 á 13.000.000; idem vacuno, 2.500.000; idem de cerda, 2.000.000; idem cabrio, 1.500.000; idem mular, 780.000; idem asnal, 750.000; idem caballar, 400.000.

Pues bien, de estas cifras se desprende que en lugar de seguir proporcionalmente el aumento que durante el pasado siglo ha tenido la población en España (que ha sido próximamente de 40 por 100), ha disminuido en un 23 por 100. Para contrarrestar esta tendencia pernicioso y antieconómica, y á la vez para procurar el mejoramiento de las especies, se agita entre los ganaderos la idea de celebrar un Congreso y crear centros regionales que, independientemente de las Cámaras agrícolas, velen por sus intereses.

Los graneros del mundo

Ahora resulta que los sabios se alarman por el excesivo aumento que se nota en el consumo de trigo y la disminución del terreno dedicado al cultivo de cereales desde que las industrias invaden los campos.

Francia y Alemania casi no se bastan á sí mismas. Los Estados Unidos, Rusia y Austria-Hungría, que hoy lanzan al mercado internacional grandes remesas de trigo, marchan de modo que no tardará en llegar el día en que no puedan exportar este cereal.

El Canadá y la Australia no inspiran grandes promesas por sus circunstancias climatológicas.

Y Dinamarca y la Gran Bretaña, que tienen terrenos y clima adecuados, dan la preferencia á otros cultivos más provechosos.

No hay más remedio, pues, que volver